

VICISITUDES EN EL DEVENIR DE LA FEMINIDAD Y LA INTERVENCIÓN ANALÍTICA

MIRIAM YANET VARGAS MALDONADO

Psicóloga egresada de Colegio Anahuac Tulancingo Hidalgo. Maestranda en psicoterapia psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Miembro del comité fundador del departamento de psicología en Cruz Roja delegación Tulancingo Hidalgo. Práctica clínica privada.

Recepción: 01 junio 2024/ Aceptación: 20 diciembre 2024

RESUMEN

El presente trabajo plantea interrogantes que conciernen el devenir de lo femenino desde el punto de vista psíquico, así se abordan algunas de las vicisitudes por las cuales atraviesa la mujer. Después de que Freud afirmara que no tenía una respuesta a la pregunta ¿Qué quiere una mujer?, diversos psicoanalistas se han encargado de investigar y acercar una respuesta.

¿Cómo están presentes en el psiquismo algunas de las dificultades en el devenir de la feminidad? es una de las preguntas que se desarrollan.

En la clínica contemporánea se tiene en cuenta el papel activo del analista dentro del dispositivo clínico, por lo cual, se describen algunos elementos presentes de la constitución psíquica pertenecientes a lo femenino, desde el dinamismo libidinal llevado a cabo en análisis.

PALABRAS CLAVE: feminidad, mujer, libido, clínica contemporánea, vicisitudes, psicoanálisis.

SUMMARY

This work addresses questions that concern the future of the feminine from a psychic point of view, some of the vicissitudes it goes through. After Freud stated that he did not

have an answer to the question: What does a woman want?, various psychoanalysts have taken it upon themselves to investigate and provide an answer.

How are some of the difficulties in the future of femininity present in the psyche? is one of the questions that arise.

In the contemporary clinic, the active role of the analyst within the clinical device is taken into account, therefore, some present elements of the psychic constitution belonging to the feminine are described, from the libidinal dynamism carried out in analysis.

KEYWORDS: femininity, woman, libid, contemporary clinic, vicissitudes, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Ce travail aborde des questions qui concernent l'avenir du féminin d'un point de vue psychique, certaines des vicissitudes qu'il traverse. Après que Freud ait déclaré qu'il n'avait pas de réponse à la question : Que veut une femme ?, divers psychanalystes ont pris sur eux d'enquêter et d'apporter une réponse.

Comment certaines des difficultés liées à l'avenir de la féminité sont-elles présentes dans le psychisme ? est une des questions qui se posent.

Dans la clinique contemporaine, on prend en compte le rôle actif de l'analyste au sein du dispositif clinique, c'est pourquoi on décrit certains éléments présents de la constitution psychique appartenant au féminin, à partir du dynamisme libidinal réalisé dans l'analyse.

MOTS-CLÉS: féminité, femme, libido, clinique contemporaine, vicissitudes, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

Para hablar de feminidad nos remitimos a una pionera en el tema, Helen Deutsch 1944 con afirmaciones importantes a destacar. Leyendo clínica actual en temas concernientes a lo femenino, como lo son Luciano Lutereau y Monica Torres, invitan a textos freudianos fundamentales, que abarcan los años de 1931 y 1932, los cuales dedicó a tópicos sobre la feminidad. Son importantes para la presente investigación

debido a que fundamentan bases de lo que posteriormente es desarrollado por otros autores a lo largo de los años.

Por último, haremos mención de intervenciones en la clínica contemporánea, es decir, el trabajo en análisis del devenir femenino, cuando se han presentado algunas dificultades.

El presente artículo se interesa en ahondar en las dificultades que le supone al psiquismo la labor de hacerse con las marcas de lo femenino para poder trazar una estrategia de abordaje clínico clara y en sincronía a las problemáticas vigentes. En este sentido, un primer hito será identificar a qué nos referimos al hablar de “vicisitudes “ y convocar algunos ejemplos frecuentes en la clínica para introducir a la complejidad del tópico y esquematizar modelos de intervención más precisos. En un segundo tiempo, proponemos problematizar estos avatares de la feminidad contemporánea turbulenta con los modelos de intervención de la clínica actual, apoyados en un manejo terapéutico con herramientas teóricas actualizadas, mientras que se le otorga el suficiente énfasis a las aportaciones de los pioneros en el tema.

DESARROLLO

Lo femenino

Femenino, del latín feminínus, es definido por la real academia española, como lo propio de la mujer o que posee características atribuidas a ella. Evans [1], menciona que la feminidad hace referencia a ciertas características psíquicas que se diferencian de otras clasificadas como “masculinas”. Este concepto es resaltable al ser reminiscente al concepto freudiano de “continente negro” usado para referirse a lo desconocido en dichas características que se diferencian a las masculinas. De esta manera se introduce el misticismo que le es propio a lo femenino.

Por otro lado, Lacan conceptualiza a la posición femenina como: “hay algo insuperable, digamos inaceptable, en el hecho de estar ubicada en la posición de un objeto en el orden simbólico, al cual, por otro lado, ella está enteramente sometida, no menos que el hombre” (262) [2]. El término mujer hace referencia a la posición femenina, discursivamente, de orden simbólico y no a una connotación biológica.

Lutereau [3], afirma que para la mujer la conducta que lleva a cabo impacta de mayor medida en su ser debido al complejo de castración, mientras que para los hombres la castración representa únicamente una parte de su cuerpo. Es decir, mientras que, para el hombre, la angustia de castración únicamente remite al pene, en la mujer, es a todo el cuerpo. ¿Esto quiere decir que hay una herida narcisista diferente cuando se descubre castrada porque involucra todo el ser y no solo un referente? Cuando se trata de lo femenino se ve entonces implícita otra perspectiva, por dicho motivo, nos parece central interrogarnos sobre algunas de las complicaciones que pueden presentarse en el devenir psíquico de lo femenino.

Feminidad y muerte

¿Lo femenino implica dar muerte a algo?, ¿y si es así, a qué?, ¿acaso es dar muerte a aspectos con la relación materna? ¿Será dar muerte a la falta de distancia entre madre e hija? Lo femenino como ese distanciamiento necesario con la madre. No es matar a la madre, dado que ella es quien provee los cuidados, el objeto auxiliar e identificadorio. Es matar la unión, la diada simbiótica. Al ser la madre primer objeto de amor y también referente identificadorio para la niña, nunca se agota del todo el apego, la unión con ella, por dicho motivo, corre el riesgo de quedar atrapada en la relación dual con la madre.

Deutsch [4], afirmó que durante la prepubertad una adhesión no resuelta con la madre puede ocasionar estados de infantilismo psíquico en su vida adulta; la madre es el representante más fuerte que existe con el pasado. La identificación de la adolescente con su madre permite que se asuma el papel de mujer, pero si la identificación persiste se puede presentar una prolongación de la dependencia hacia ella y la incapacidad del desarrollo de la personalidad propia.

La madre pasa de ser vista únicamente como madre, para abrir paso a una mirada interna de la madre como mujer. La madre está simbolizada como una función, la mujer no. Lo femenino se construye a partir de la separación preedípica. Sin ese acontecimiento activo no hay feminidad.

El motivo por el cual aparecen montos de agresión dirigidos hacia la madre es para liberarse de su dependencia; hostilidad como fuerza motivadora para la independencia.

Deutsch [4], define a la madre como el mayor obstáculo de crecer para la niña. Esto nos introduce en la interrogante de la dinámica entre el porvenir de la feminidad en construcción, y la feminidad ya establecida y manifiesta en la mamá. Vale la pena resaltar esta formulación: Lo femenino como una construcción que posee elementos activos, partiendo de la ligazón y separación con la madre. Sin embargo, aún resalta la cuestión ¿Cómo es la relación entre la feminidad de la madre y la de la hija?

Dolto [5], menciona la característica edípica en la niña de imitar a la madre para agradar al padre. Identificación y al mismo tiempo rivalidad que desarrollan ambivalencia materna. Ambivalencia necesaria para una separación pero que al mismo tiempo, puede obstaculizar la separación de la mujer con la madre, impidiendo así una salida a la exogamia. Este escenario es observable en mujeres cuyo objeto de elección amorosa repite un vínculo ambivalente con predominio de reproches a la pareja que originalmente iban dirigidos hacia la madre, lo cual remite a la problemática de la separación [6]. En Freud [7] encontramos dos orígenes de la actitud hostil hacia la progenitora: la no correspondencia del amor preedípico y culparla por la diferencia anatómica respecto del otro sexo, es decir, como efecto del complejo de castración. Para Soler [8], dichas diferencias anatómicas son las que hacen un cuerpo sexuado.

Así, el acto infantil de culpar a la madre de arrebatarse el pene, conduce a la niña al padre y comienza la relación edípica. “El odio desempeña un rol en la separación yo-no yo, de manera que no hay separación posible de la madre sin hostilidad, sin frustración y sin desidealización, solo si la madre tolera ese odio queda libre el camino hacia el hombre” (83) [8]. Amor y odio hacia el objeto primario convertido posteriormente en identificación.

Como otro elemento ambivalente y de ligazón, está lo correspondiente al narcisismo. Al inicio de la vida es la madre quien al libidinizar proporciona la base para que el nuevo ser devenga como tal. Pero, ¿qué pasa cuando la libidinización de características atribuidas a lo femenino fue precaria? se presentan las dificultades para la identificación con la feminidad de la madre, y por tanto, un rechazo a su feminidad. Recalcatti [6] describe cómo en ocasiones la mujer se volca a la pareja con la creencia

de que accede a su feminidad; si él posee la respuesta puede permitir ser violentada, dejándose colocar por el otro en lugar de objeto.

El hecho de que a la mujer le falte un significante, es decir, la carencia de un significante ligado al órgano, origina que dicha falta de representación la coloque en la búsqueda del lado del amor; por eso la dificultad en la separación con la madre, si no consigue separarse lo suficiente, no tendrá acceso a los significantes que la madre provee.

La madre es quien provee los significantes de lo femenino y la niña inicia su devenir femenino, a partir de identificarse con su madre. La niña busca en la madre la respuesta al ser mujer, sin embargo, la madre no le da una respuesta a cómo serlo debido a que ella misma no lo sabe completamente. La madre no transmite en su totalidad el cómo ser mujer, porque en su propio cuerpo hay algo del orden de la falta de representación y el percibir al cuerpo como ajeno, desconocido, no permite una transmisión. De aquí el fundamento para la afirmación de que la mujer no existe, si no, las mujeres, cada una desde lo singular.

Guzmán, Reyes [9], siguiendo a Freud, describe que frente al fracaso de la simbolización de la falta, existen tres destinos posibles, los cuales son: el acceso a la posición femenina, la posición histérica y la homosexualidad. En la posición femenina la mujer quiere gozar y hacer gozar, en la histérica se busca insatisfacer al Otro, alusión a un querer ser; en esta misma línea, Recalcatti [6] menciona que en el fantasma de la madre fálica existe la respuesta al ser mujer. Por dicho motivo, solo la estructura histérica y la psicosis son las que sostienen que existe dicha respuesta.

Vicisitudes en el devenir de la feminidad

Para que la feminidad devenga es necesario el pasaje de la “Una amada”, al “Otro por amar” lo cual nos conecta con la vicisitud de la separación.

Como ese ser bisexual y apegado a la madre, se convierte en mujer, porque el objeto primordial del querer mujer es efectivamente la madre [...] lo más difícil de comprender es la operación que permite desatar esa ligazón pues al cabo de esa desvinculación, como un verdadero desvío, encontramos a la mujer que accede a la feminidad. La mujer precisamente es el efecto de ese desvío (110) [10].

A partir de aquí, podemos interrogar problemáticas de la vida sexual de la mujer adulta, que remiten al devenir de la construcción de su feminidad. Stekel [11] escribió que mujeres que buscan protegerse contra el amor menosprecian el valor de un hombre y durante el comercio sexual, buscan distracciones para no dar el triunfo de su orgasmo al hombre. Aquí podemos encontrar patología que nos remite al narcisismo. Freud [12], describe que en el hombre la masturbación infantil y la vida sexual adulta, no atraviesa un cambio de órgano, permanece como rector de placer el mismo, mientras que la niña debe atravesar un movimiento del clítoris a la vagina. Podemos interrogarnos otro origen de patología en la vida sexual adulta, si éste cambio de órgano, al exigir movimiento, cuando se ve obstaculizado, es un motivo de frigidez y anorgasmia.

Si amar es la salida edípica, ese corte a lo incestuoso, Lutereau [13], hace la afirmación de que las mujeres que no aman, es porque aman a sus madres. Solo nos queda concluir que entonces la mujer para poder amar, debe odiar a la madre. Ambivalencia presente en toda relación madre-hija. Por tanto, a veces emerge el odio a la madre, por la necesidad de iniciar una separación de la díada, que permita volcarse al padre y el padre debe ser lo suficientemente bueno, para cumplir con su función sostenedora. Otra vicisitud que puede presentarse, es la existencia de un rechazo hacia lo femenino, proveniente del temor. Lo femenino visto como peligroso, el asumir una posición psíquica femenina en ocasiones se ve obstaculizado por miedo a la exclusión y a lo desconocido. Mosquera [10] citando el trabajo de Klein menciona “la incapacidad de la niña de conocer su interior agrava su miedo más profundo: siente que su interior ha sido lastimado o destruido” (79) [10].

Otra de las problemáticas, que además, puede dar como resultado no solo la dependencia a la pareja, si no, también violencia por parte de ésta, es cuando la elección se hace depositando en el partenaire la respuesta del devenir femenino, es decir, que el estar en pareja con el hombre idealizado, es lo que ha generado el acceso a la posición femenina, que solo se es mujer, a partir de estar en pareja. También se puede rastrear como determinante una fijación infantil a la madre:

La hostilidad dirigida a la madre, luego desplazada hacia el partenaire y se transforma en masoquismo mediante la identificación con el hombre brutal y sadico, cuando ese estado de inflación que sostiene al objeto se desvanece, emergen impulsos agresivos característicos de la relación con la madre de la primera infancia (102) [10].

El devenir de la feminidad en el análisis

El concepto de narcisismo fue definido por Freud como la investidura de la libido en el yo [14] y como complemento libidinal inherente a la pulsión de autoconservación. El analista al dar valor al lugar de lo femenino, al libidinizar características propias de la feminidad y no introducir lo femenino como desventaja, habilita al psiquismo con las condiciones óptimas para el devenir de la feminidad que había permanecido obstaculizada. El analista facilita o finaliza la narcicización de ciertas características femeninas en el paciente, por tanto, en el análisis se construye la feminidad interrumpida.

¿Pero no es esto un fenómeno histerizante?, el analista puede hacer uso del interés del paciente cuando dicho interés está puesto en encarnar el deseo del Otro. Torres [15], menciona que Lacan concuerda con Kierkegaard, respecto a que la mujer está más propensa al deseo del Otro, debido a que el objeto no la estorba, deja de prestar atención en el objeto y se dirige al Otro, está pendiente del deseo del Otro. La mujer entonces aparece menos propensa a la angustia. Freud [7] remarcó la importancia que tiene la angustia para el niño, al afirmarla como lo culminante en el Edipo del varón, es decir, la angustia posee tanto valor para el niño que es suficiente motivo para abandonar y ceder en la lucha contra el progenitor rival, el temor a ser dañado. Mientras la angustia de castración es lo que finaliza el complejo de Edipo en el varón, instaurando así, la prohibición. En la niña la salida edípica, es el deseo de ser amada; siendo así más importante entonces el objeto.

Soler [8], explica que el Edipo hace al hombre al introducir la castración en su goce respecto a la madre. Pero ¿qué es lo que hace a una mujer? A diferencia del niño, en la niña no es sólo un evento el que marca la diferencia. Son necesarios “tres pasajes para

que la niña devenga mujer. De la madre al padre, del clítoris a la vagina, y de la actividad a la pasividad” (44) [8].

Cuando Freud [7], desarrolló la teoría de la seducción, en la cual, la fantasía de seducción en la mujer, proveniente de la trasposición al padre, de la introducción a la vida sexual producida por la madre al momento del aseo a la niña, demostró la importancia de la investidura libidinal. Al ser la mujer primer objeto de amor, de todo ser humano, Freud [7] afirmó que es menos sublimado, es menos frecuente que se resuelva el complejo en la mujer, cuando mencionó de menor alcance los resultados culturales de su descomposición; esto explica características que se denominan o atribuyen como femeninas como es el demostrar los afectos de manera más abierta.

A la mujer se le pueden atribuir dos tipos fundamentales de expresión de su femineidad, los cuales pueden operar en diversos tipos de combinaciones, a saber: a) expresiones en la realización femenina de tipo genital, y b) expresiones en la realización femenina de tipo maternal” (198) [16].

Intervenciones clínicas

Un primer momento de intervención sería hacer consciente lo que es femenino, lo que se está rechazando; encontrar qué de la feminidad se está expulsando y a qué responde.

El espacio analítico como un espacio que permite que se nombren las cosas, el nombrar la ambivalencia hacia la madre, sin que sea juzgada, condenada, permite que se elabore. De esta manera podría accederse a lo femenino, transmitido por la madre pero que había permanecido obstaculizado por dicha ambivalencia, en ocasiones, no identificada. Al mismo tiempo que se accede a una conciliación en la relación con la madre, es posible el acceso a lo que permanecía obstruido de lo femenino. Para Freud [17], desarrollar el cómo aparece en la mujer una formación reactiva a partir de la envidia del pene, manifestándose como complejo de masculinidad. La intervención analítica va apuntalada a hacer consciente, primero, que existe una envidia, para posteriormente remitir al por qué de la envidia y cómo se fue construyendo.

La herida narcisista provocada en la niña, al dar cuenta de la diferencia anatómica y vivirse en desventaja, respecto de aquel que, si lo tiene, da por resultado sentimientos

de inferioridad, que pueden perdurar a lo largo de la vida. Una intervención en el análisis sería, que el analizando identifique la existencia de dicho sentirse inferior, para así rastrear hasta su causa, que, en ocasiones está asociado al discurso social, comenzando por el hogar, el ¿qué tanto los padres libidinizaron la feminidad?, si hubo comparaciones hacia lo masculino, y si se le posicionó a lo femenino como desventaja. Recalcati [6] afirma que es más probable que se de una separación cuando hubo amor, que ante su ausencia, por lo cual, a través de elaboraciones, el espacio analítico permite el acceso a la separación necesaria con la madre, para acceder a la feminidad. En el proceso de historización de los pacientes, se va haciendo consciente, cómo se vive la posición sexuada, el analista acompaña con sostén y neutralidad.

Las tres posibles salidas anunciadas por Freud [17] que lleva a cabo la niña a partir de la diferencia anatómica, son el complejo de masculinidad, la inhibición y renuncia a todo quehacer sexual, y el deseo de un hijo que reemplaza el deseo de un pene.

La intervención analítica va dirigida, al hacer consciente la existencia de la envidia al pene, por ejemplo a la identificación de los sentimientos de inferioridad, lo que valora lo femenino. La posición de la mujer en el análisis no es de pasividad, por tanto, se puede intervenir, a partir de su potencialidad femenina.

En el análisis se puede dar cuenta de las demandas inconscientes que se depositan en la madre, lo cual es un posicionamiento infantil que obstaculiza la posición femenina. Como a la madre se le reprocha el no haber otorgado respuesta al ser femenina, en el análisis se puede elaborar que solo se accede a ello en la singularidad. Creación del pasaje de lo imaginario a lo simbólico, que logra el acceso a la posición femenina. Ahí en donde se vivía lo femenino como desconocido, no nombrado, angustiante, se construye el acercamiento al asumirse en lo singular de la feminidad.

CONCLUSIONES

Una falta de libidinización y reconocimiento a la feminidad incipiente por parte de los padres produce que se presenten dificultades para su devenir. Así mismo, distintos factores constitutivos, como la diferencia anatómica entre los sexos, aportan complejidad a dicha ecuación.

Lo no resuelto en el vínculo con la madre, abre paso a diversas conflictivas, como la fijación a etapas anteriores, lo cual, por sí mismo, constituye un objetivo clínico indispensable.

Trabajar en el análisis el tema de la separación con la madre permite que la identificación con ella apunte en primer lugar a una diferenciación y que no se convierta en un sinónimo de simbiosis. Para servir a este propósito el analista proporciona un espacio donde construir la terceridad, la separación, y la capacidad para conciliar la percepción de satisfacción y bienestar con la subjetividad femenina, a pesar de las vicisitudes que se ponen de manifiesto. En términos sucintos, el espacio analítico permite que se acceda a una feminidad valorizada cuando en el afuera no se encontraron los medios para una subjetividad habitable.

Si partimos de la afirmación de que el análisis es un espacio para la historización y que el historizar permite significar, también nos es posible afirmar que aunque no existe la respuesta a qué significa ser mujer, si existen modos de posicionamiento que apuntan a devenir en lo singular-femenino.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] EVANS, D. (1998) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós. 2007.
- [2] LACAN, J. (1978) Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós. 2008.
- [3] LUTEREAU, L. (2020). El psicoanálisis es una conversación entre mujeres. Buenos Aires: Queja. 2020.
- [4] DEUTSCH, H. (1944) The psychology of women, a psychoanalytic interpretation, Vol I.
- [5] DOLTO, F. (1996) Sexualidad femenina, la libido genital y su destino femenino. Buenos Aires: Paidós. 2001.
- [6] RECALCATI, M. (2018). Las manos de la madre. Deseo, fantasmas y herencia de lo materno. Barcelona: Anagrama. 2018.
- [7] FREUD, S. (1931) Sobre la sexualidad femenina. O.C. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu. 1992.

- [8] SOLER, C. (2004). Lo que Lacan dijo de las mujeres. Buenos Aires: Paidós. 2008.
- [9] GUZMÁN, E. REYES, P. (2009). Histeria o posición femenina: los destinos de la mujer. En: Género y psicoanálisis. Contribuciones contemporáneas. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana de Guadalajara. 2009.
- [10] MOSQUERA, O. (2020). El superyó en las mujeres, Entre el amor del Otro y el goce femenino. Buenos Aires: Letra Viva. 2020.
- [11] STEKEL, W. La mujer frígida, psicopatología de la vida amorosa de la mujer. Buenos Aires: ediciones Imán. 1956.
- [12] FREUD, S. (1932). Conferencia 33 La feminidad. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. OC. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1991.
- [13] LUTEREAU, L. (2021). ¿Por qué las mujeres no matan a sus madres?. Buenos Aires: Queja. 2021.
- [14] FREUD, S. (1914). Introducción del narcisismo. O.C. Volumen IV. Buenos Aires: Amorrortu. 1992.
- [15] TORRES, M. (2020). Cada uno encuentra su solución: amor, deseo y goce. Buenos Aires: Grama ediciones. 2020.
- [16] RAMÍREZ, S. (1975). Infancia es destino. Estado de México: Siglo XXI. 2019.
- [17] FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Obras Completas. Volumen XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1992.